

LA ESPACIALIDAD DE LOS JÓVENES PREPARATORIANOS: UNA ARQUITECTÓNICA DEL ESPACIO JUVENIL

DIONICIO ROGELIO MARÍN DÍAZ

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del estado de México

RESUMEN: La intención de este trabajo es hacer un análisis y reflexión sobre la espacialidad de los jóvenes preparatorianos en el espacio escolar, partiendo de dos propuestas básicas. La primera de ellas es la que desarrolla Michel Foucault, quien considera normal que a los sujetos se le agrupe por rangos, se le organice según la transmisión y producción de ciertas clases de conocimiento en las instituciones escolares, y se les pueda vigilar en un espacio

disciplinado. Por el contrario, Michel de Certeau cuestiona la microfísica del poder foucaultiano, a partir del poder táctico de la gente para hacer del espacio regulado por la disciplina, un espacio propio, que intenta señalar en esas prácticas de apropiación, la creatividad de las personas que se agita allí mismo donde desaparece el poder disciplinar y aparece el lenguaje de la indisciplina.

PALABRAS CLAVE: Espacio, Espacialidad, Disciplina Indisciplina.

Introducción

Los alumnos que asisten a una preparatoria son habitantes que nos introducen al vasto universo escolar e iniciar un recorrido dentro de ella. Esto implica que efectuemos un reconocimiento sobre las maneras de habitar el espacio escolar preparatoriano de los alumnos tomando en cuenta sus actos individuales y acciones grupales dentro de ella, los cuales al interrelacionarse unos con otros, refieren a una práctica del espacio.

Para ello, partimos del supuesto de que la práctica del espacio escolar, es un proceso de interacciones permanentes, una red y también un flujo de vínculos diversos y múltiples, que incluyen lo simbólico, lo emocional, lo cultural, lo político y lo social. En ese proceso de interrelaciones constantes se construye la cotidianidad de la espacialidad, en lo colectivo y en lo individual. No obstante, habitar un espacio como el de la preparatoria, tiene que ver también con las demarcaciones físicas, así como de las reglas institucionales de la escuela, elementos que se conjugan para hacer de este, un lugar de prácticas prede-

terminadas y reguladas, señalamiento que contribuye a configurar la espacialidad de los jóvenes preparatorianos.

La escuela preparatoria como espacio de disciplina

Todo comienza justo con la forma de distribuir a los jóvenes alumnos en una escuela preparatoria, como una manera de hacer que la disciplina del espacio escolar dispuesta por unos cuantos, regule, controle, vigile, castigue y administre la conducta y el comportamiento de muchos. Por lo menos, así lo plantea Michel Foucault cuando propone que el poder disciplinar surge con la llegada de las instituciones modernas y se extiende a través de la sociedad, de tal modo que las continuidades en las relaciones de poder son evidentes no sólo en escuelas, hospitales, prisiones fábricas, y otras instituciones, sino también fuera de estas. Foucault proporciona una cuidadosa elaboración de las técnicas de vigilancia, normalización, individualización, etc., una caracterización totalizadora de la moderna sociedad disciplinar y de una representación del poder en la que no es posible ir más allá o de lo que uno pueda liberarse.

Así, desde Foucault (2009) la disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio.

1) La disciplina exige a veces la clausura, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. Lugar protegido de la monotonía disciplinaria. Ha existido el gran “encierro” de los vagabundos y de los indigentes; ha habido otros más discretos, pero insidiosos y eficaces. Colegios: modelo de convento se impone poco a poco; el internado aparece como el régimen de educación si no más frecuente, al menos el más perfecto.

2) Pero el principio de “clausura” no es ni constante, ni indispensable, ni suficiente en los aparatos disciplinarios. Estos trabajan el espacio de una manera mucho más flexible y más fina. Y en primer lugar según el principio de localización elemental o de la división en zonas. A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas, masivas o huidizas. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay... procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico.

3) La regla de los emplazamientos funcionales va poco a poco, en las instituciones disciplinarias, a codificar un espacio que la arquitectura dejaba en general disponible y dispuesto para varios usos. Se fijan unos lugares determinados para responder no sólo a la necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas, sino también crear un espacio útil.

4) En la disciplina, los elementos son intercambiables puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, y por la distancia que los separa de los otros, La unidad en ella no es, pues, ni el territorio (unidad de dominación), ni el lugar (unidad de residencia), sino el rango: el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruza una línea y una columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer unos después de otros. La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones (p.145-149).

Pensar en este proceder disciplinar en el ámbito de una escuela preparatoria, como técnicas de una distribución espacial, nos conduce a reconocer que existe una significación sociocultural del espacio físico, como una dimensión que viabiliza dar orden, significado y razón a las prácticas cotidianas de los alumnos, situaciones que determinan la forma de habitar el espacio escolar en cada uno de ellos, así, la escuela preparatoria como espacio disciplinado una doble intencionalidad en su ejercicio. Propone *entradas* y *acotaciones* a partir de tres ejes importantes para su desarrollo: las *estructuras*, los *límites* y los *márgenes* los cuales actúan como interconexiones de relaciones que generan un conjunto de sentido en el espacio social (la estructura), como el producto de una imposición de dichas relaciones (los límites), y cómo figura que materializa la acotación de las acciones (el margen); estos tres conceptos producen una suerte de permisión, de posibilidad de acceso, pero al mismo tiempo se muestran como la demarcación de encuentros y sus regulaciones. Las estructuras, los límites y los márgenes se constituyen en nodos mediante los cuales se producen y se ejecutan las prácticas y las acciones de los sujetos, en tanto están, y son conformados, como categorías y clasificaciones que posibilitan una condición de vivencialidad en los jóvenes en el espacio preparatorio. Es decir, la importancia de estos tres elementos mencionados, estriba en que se exteriorizan simultáneamente y su operatividad permite ubicar a cada alumno dentro del espacio escolar. Así, todos los alumnos que se encuentran en la escuela preparatoria, poseen para su ordenamiento y

control un espacio. Porque un espacio escolar disciplinado, permite organizar las actividades que se llevan a cabo dentro de él, sin caer en fallas de operatividad para un mejor desempeño en las tareas y ocupaciones de los alumnos. Lo que permite hacer del espacio escolar, un lugar desde Foucault (2009), de:

cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta (p.141).

El espacio escolar de la preparatoria, crudamente ordenado y reglamentado, tratará de inculcarles que el tiempo es oro y el trabajo disciplina y, que para ser futuros hombres y mujeres de principios y provecho, han de renunciar a los hábitos que posean, hasta llegar a dudar y avergonzarse de su procedencia o en el mejor de los casos, reforzar y afianzar el sentimiento del propio valor y los hábitos de clase. Ideal de una disciplina espacial, que avista en el aislamiento o espacio acotado –clausurado expresaría Foucault–, un objetivo de carácter formativo, el de otorgar a cada alumno un rango específico para el desarrollo de sus actividades escolares, sin interferencia de factores externos que pudieran desvirtuar o amenazar el progreso de ese mundo cerrado. Se distinguiría de forma inmediata, la oposición y ruptura que la escuela supone respecto a su espacio cotidiano de vida, a su forma habitual de estar, hablar, moverse y actuar. En el espacio escolar están sometidos a toda una rutina continua que les es ya conocida, como saludar con respeto al maestro, sentarse correctamente, permanecer en silencio e inmóviles en el salón de clases, poner atención a las actividades escolares, hablar bajo o no hablar, y después de haberlo solicitado, levantarse y salir ordenadamente. Hábitos de continuidad, obtenidos a lo largo de todo un proceso de encierro que tiene como antecedente, a las escuelas primaria y secundaria. En suma, la disciplina del espacio preparatorio desde la estructura, el límite y el margen, pone en práctica un conjunto sistemático de reglas para domesticar a los jóvenes alumnos, cuyos efectos no sólo van a depender de las condiciones de existencia de los mismos, sino también de quienes son promotores –docentes, directivos, etc.– de organizar en el espacio escolar el ordenamiento con el cual se desarrolla el ejercicio de la práctica educativa. A esta vigilancia y cuidado continuo y minucioso sobre los jóvenes en el espacio escolar, se suma virtualmente la acción de la familia, pues el aislamiento de los alumnos con el mundo de los adultos, también forma parte de una disciplina espacial.

El espacio escolar preparatoriano como indisciplina

Aunque el análisis que hace Foucault del poder disciplinario puede crear un clima de que contribuya a una sensación de desesperanza –sobre todo en aquello que el pensamiento de la modernidad había prometido, ideología que cayó abatida por las diosas de la realidad– generando angustia y vacío para los individuos condenados a ser sujetos eternos de la disciplina en todos los ámbitos de su vida; forzados a una pasividad impuesta por los que producen y reproducen el esquema disciplinante, cercenados en sus deseos de mostrarse tal y como son. El mismo Foucault invita a pensar que en la misma disciplina, exista la posibilidad de hacer un ejercicio contestatario en los resquicios de las prácticas que realizan las personas en el espacio disciplinado, sobre ello de Certeau dice:

Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la vigilancia, resulta tanto más urgente señalar como una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también minúsculos y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, que maneras de hacer, forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolíticos (p. XLIV).

Visto así, la relación del espacio con los individuos no sólo puede ser concebida desde una realidad física del mundo, ni de la dimensión psíquica del espíritu; tampoco simple extensión en donde se pone de manifiesto la sustancia de lo real, ni el modo de aprehensión de las formas ideales que toma esta manifestación en la conciencia. En este tenor, el espacio escolar no se puede reducir a la *res extensa* como tampoco a la *res cogitans*, ni a lo que hay en él, ni el medio donde las cosas existen como entes, como tampoco donde nadan las ideas y las imágenes que nos hacemos como seres. El espacio escolar no es solamente un modo de existencia o de manifestación del mundo objetivo, que nos fuera dado totalmente en su extensión, ni tampoco un modo de conocimiento o de auto revelación de la conciencia subjetiva, que se diera toda completa así misma a través de sus representaciones; mejor dicho, es la condición de las prácticas de espacio, las *maneras de hacer en y con* el espacio, como expresa Michel de Certeau, y no de la sola existencia de las cosas y de las ideas, de Certeau dice:

Estas *maneras de hacer* constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural. Plantean cuestiones análogas y contrarias a las que aborda Foucault: análogas, pues se trata de distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras

tecnocráticas y de modificar su funcionamiento mediante una multitud de tácticas articuladas con base en los detalles de lo cotidiano; contrarias, pues ya no se trata de precisar como la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, sino de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica artesanal del grupo o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la vigilancia. Estos procedimientos y ardidés de los consumidores componen, finalmente, el ambiente de antidisciplina (p.XLV).

Así, el espacio escolar preparatoriano está habitado: hábitat y *habitus* enmarañados; lugar que se ve y representa, donde también, se vive junto a otros con quienes se comparte. Este espacio que siendo común, nunca es propiedad de nadie; se habita en él de una cierta manera, según sus usos y costumbres, surgidos éstos de la forma de compartir los lugares, de permanecer y estar con los demás. En efecto, la comunidad preparatoriana, depende de las formas de habitarla o de las maneras de ser y de hacer en el espacio escolar, es decir un *ethos* propio al *topos* que definen la coexistencia espacial de los alumnos, en un mundo en el que ni lo meramente físico, ni lo exclusivamente mental, pueden reducir a un simple hecho objetivo o a una pura representación subjetiva.

Por otra parte, espacio escolar y alumnos remiten ambos a una forma de vínculo o asociación de lo distante o de lo separado a las formas de alianza gracias a las cuales pueden aparecer continuidades en la ruptura, uniones en las desuniones, permitiendo imaginar un continuo entre el aquí y el allá, así mismo entre el uno mismo y el otro, vasos comunicantes de un punto al otro del medio espacial y del grupo social, de modo que las nociones de recorrido y trayectoria se colocan al lado del mundo escolar, para expresar este parentesco de lugar común que habitan y de vínculo social, gracias al cual los jóvenes preparatorianos desarrollan sus costumbres. Las formas en que los jóvenes categorizan el espacio escolar, denotan la extraña proximidad del lugar propio como vínculo constitutivo del habitar, que dan cuenta tanto de lo físico como de lo moral, en lo espacial.

Por lo tanto, ya no es posible pensar al espacio de una escuela preparatoria, sólo como mera extensión, simple representación de la intuición o condición de la experiencia y de la forma que delimite el actuar cotidiano de los jóvenes alumnos. El espacio escolar, debe concebirse como el crisol del devenir de las cosas en su historia y en su movimiento.

En la idea platónica (2005) se habla sobre el movimiento en el espacio, cuando se menciona que el *receptáculo*, es el lugar de recepción de las cosas, o el espacio puro que recibe su forma antes de que se convierta en materia, el sitio que cualquier ser tiene antes

de formar parte en la propia sustancia, el lugar que tiene potencialmente o virtualmente antes de tener un cuerpo que lo ocupe en acto. No obstante el receptáculo o *khora* –como frecuentemente se le llama–, es un efecto en el espacio propio, es decir, es el acto de cambiar de un lugar y poder desplazarse, de salir de su propio lugar, de emplazarse fuera de o afuera de, de estar en pos de algo. Es dinamismo, acercamiento y alejamiento; como si fuera un cambio de puesto o de lugar que los propios griegos llaman *metaphora*, transporte, mudanza o paso de lugar en lugar, para *hacer lugar* en la idea de que todo debe tener lugar o debe ocupar un lugar en la extensión, no en el sentido en que hay un lugar para cada cosa y que cada cosa tiene su lugar, en una concepción que tiende a fijar el ser y el ente, sino en el sentido en el que todo toma lugar, luego lo pierde o lo cambia en el movimiento mismo de su aparición y en el proceso de su devenir, de su génesis, así como de su transporte o de sus transformaciones. Es el puesto de cualquier ser tal y como ocurre, y puede dejarlo y cambiarlo en todo momento. Es el espacio de ser de las cosas en su devenir: de ser de aquí o de allá, luego de ser en todas partes; pero siempre de ser en alguna parte. Continuamente, la expresión alguna parte denota el carácter cambiante e indefinido de tal o cual lugar, que lo vuelve en ocasiones, particularmente difícil de aprender, de captar de entender, pues siempre está en pos de algo.

El planteamiento de Michel de Certeau, se inscribe precisamente en este sentido, la implicación de actividad o movimiento que se le otorga al espacio, está en razón de las prácticas dispuestas por sus usuarios, quienes producen a partir de sus experiencias cotidianas, una gama diversificada de operaciones dinámicas, las cuales inciden directamente sobre el espacio y producen efectos de interrelación social. De esta manera, el espacio escolar preparatorio debe ser entendido como el resultado de las relaciones sociales que ahí se desencadenan, es decir, como un lugar debatido, reinterpretado y transformado. Así, en la escuela preparatoria, los jóvenes alumnos redefinen su espacio escolar, apropiándose, reorganizándolo, cambiándolo, haciendo de él, patrones cotidianos de habitabilidad. Se trata entonces, de que los jóvenes transgredan el espacio escolar disciplinado e instauren su espacialidad.

Esta visión no sólo se limita al simple sustrato material, sino que es posible pensar, que un joven preparatorio establece relaciones de dos tipos con el espacio, como lugar y como lugar practicado. Por un lado carga el espacio de significados, de recuerdos, de memoria, es decir, moldea el espacio material y simbólicamente. Pero, al mismo tiempo, las marcas socioculturales que tiene ese espacio, como realidad material, también consti-

tuyen al sujeto. Esto nos permite considerar que los jóvenes preparatorianos a partir del aquí y el ahora, –como coordenadas básicas del quehacer del sujeto en el espacio– realizan en la cotidianidad, una espacialidad insoslayable en el espacio escolar con rasgos particulares cargados de significados, lo cual influye en el sentido que los jóvenes preparatorianos le dan a su quehacer cotidiano. Al mismo tiempo, estos significados pueden ser transferidos al espacio del mismo y así construirlo simbólicamente de una manera particular. Estos movimientos y entrecruzamientos son factibles en la medida de conocer la importancia que tiene el articular al espacio como lugar practicado y una espacialidad propia de los jóvenes.

Referencias

De Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano* Artes de Hacer 1. Editorial UIA/ITESO

Foucault, Michel (2009) *Vigilar y castigar* Editorial Siglo XXI

Platón (2005) *El Timeo*. Editorial Porrúa.